

La Artillería en el sitio de La Habana, 1762

Juan José Morón García (*)

1. IMPORTANCIA DE LA HABANA

En 1762 las tropas inglesas toman la ciudad de La Habana. A raíz de los sucesos que tuvieron lugar, Europa siente curiosidad por conocer dónde y cómo era esa ciudad. Evidentemente, la mayor expectación se vivió en Inglaterra, pero también en Francia, Holanda, incluso Italia y Alemania, donde los hechos fueron publicados en las principales revistas de la época.

No obstante, Cuba era ya desde el siglo xvi objetivo preferente de las políticas europeas. Pero, ¿qué distinguía a La Habana del resto de los puertos del Caribe?

«... Es el centro donde han de acudir todas las Armadas y Flotas de las Indias, con todas las riquezas que van dellas a España.»¹

Las causas hay, pues, que buscarlas antes de 1762. Situada al noroeste de la isla de Cuba y hacia el estrecho de Florida, la ciudad de La Habana fue punto de convergencia de las comunicaciones marítimas de las tres Américas y enclave geopolítico determinante de las acciones españolas en la zona. La Habana resultó ser el lugar de concentración previo hacia el continente y punto de reunión de las naves que regresaban a la metrópoli, partiendo de Cartagena de Indias, Portobelo y Veracruz, sin olvidar los restantes puertos antillanos. Desde su puerto se emprendía la ruta del Atlántico bajo la protección militar de las Armadas. La estancia en el puerto de las na-

(*) Licenciado en Historia.

¹ AGI, Panamá, 44. Escrito del ingeniero Bautista Antonelli (Panamá, 11 julio 1595).

ves se prolongaba durante meses y decenas de mercaderes planificaban el comercio.

Por esta razón, Cuba jugaba un papel primordial en el sistema de comunicaciones del Imperio. Su fama del mejor puerto de Indias y su posición estratégica en el Caribe le hicieron ganar el sobrenombre de «la llave del Nuevo Mundo». Cuba, por su posición como avanzadilla defensiva del Imperio español en América, no era sólo una isla rica y atractiva para el comercio inglés; en realidad, tenía una posición clave para dominar todo el golfo de México, inscribiéndolo en los intercambios del comercio inglés entre Nueva Inglaterra, Europa occidental, las costas africanas, las islas del azúcar y la América española. Todo ello convertía a La Habana en la tercera ciudad de América y uno de los puertos más importantes del hemisferio.

Además de su importancia como lugar geoestratégico y foco comercial, se destacaba como una importante base naval, con un arsenal que se construirá a partir de 1724 y un importante astillero donde los famosos buques españoles eran construidos.

Esta posición de privilegio la convertirá, desde el siglo xvi, en escenario de disputas entre las naciones europeas, que dos siglos más tarde se transformarán en agresiones perfectamente estudiadas, como será la conquista de La Habana en 1762 por los ingleses.

Por estas razones la ciudad debió ser fortificada para defenderla de las apetencias extranjeras; así, desde 1538 comenzaron las primeras obras para la construcción del Castillo de la Fuerza, donde se encontraba el famoso cañón de 47 quintales llamado «el salvaje», tras ser saqueada la ciudad por los piratas franceses. A partir de esa fecha se fue ampliando y mejorando el sistema defensivo. En 1589 se levantaron los castillos del Morro y de la Punta, éste último tras el ataque del conocido pirata inglés Francis Drake. Desde 1558 se había solicitado a la corte la construcción de la Muralla, que tras abandonarse las obras y ser varias veces reiniciadas, al fin se acabó en 1767 con una longitud de 1.700 m.

Los ingleses eran conscientes de que conquistar La Habana suponía demontar el sistema defensivo español, pero también sabían que necesitarían una gran expedición para llevar a cabo la empresa. Para ello concibieron magistralmente el ataque a la isla, con hábil sentido de estrategia política y militar. Desde hacía años contaban con los informes del almirante Charles Knowles, gobernador de Jamaica y huésped del gobernador de la isla de Cuba, Francisco Caxigal de la Vega. Knowles en 1756 pudo constatar la situación de la isla, así como de su sistema defensivo.

Inglaterra manifestó públicamente sus intenciones de ocupar la isla de Santo Domingo, como apareció publicado en la *Gaceta de Londres*, que se encargará de difundir los preparativos para el ataque. Con ello pretendían que España enviase sus mejores tropas a la citada isla.

Económicamente, la expedición contó con el apoyo del Parlamento y comerciantes ingleses, quienes armaron y abastecieron a las naves a través del

sistema de compañías, pensando quizás en convertir a Cuba en una nueva Jamaica.

Desde el punto de vista militar reunieron una gran expedición a cuyo mando se encontraba el conde de Albermarle, junto al almirante Pocotk como comandante de la flota. Además tenían tras de sí un importante respaldo: se les proporcionaría el abastecimiento y reemplazo de las tropas desde las colonias inglesas de la costa este de Norteamérica.

Ante esta situación, España tenía la seguridad de que los ingleses darían un golpe de efecto al sistema militar y conocían que La Habana sería el lugar escogido por los británicos, a partir de los informes suministrados por los espías españoles infiltrados en las cortes europeas. Durante los siete meses anteriores al ataque habían estado reparando las fortificaciones y haciendo obras adicionales para la defensa de la ciudad y del castillo del Morro. Sin embargo, no eran suficientes; desde algunos años antes, concretamente desde febrero de 1760, el gobernador Caxigal participaba al virrey de México la necesidad de artillería para los castillos; y después del examen que se hizo de los fuertes del Morro, Punta, Matanzas, Fuerte de Cogimar y Chorrera, Torreones de Bacuranao y Marinao, y del recinto de la ciudad, necesitaban 595 cañones, de los cuales sólo había 340, y de éstos 107 de servicio, 59 inútiles, 42 desfogados y 132 de medio servicio. Por lo tanto, necesitaban 255 cañones más, 136 del calibre 24 y 119 de a 16. Fusiles había pocos y en su mayoría eran inútiles. El número de artilleros en 1760 era de 171, formando parte de dos compañías de 86 y 89 hombres cada una. Con todo ello, en 1760 el número de artilleros era insuficiente para un total de 340 cañones, sin contar con las demás piezas, lo cual los hacía prácticamente inoperantes.

El virrey, ante la insistencia del gobernador, envió 37 cañones del calibre 24 y 32 de a 16; es decir, un total de 69 de los 255 que se pedían².

En 1762 se realizó una nueva relación de piezas, morteros y pertrechos que se hallaron en el castillo del Morro, ciudad de La Habana y Torre del Puntal³.

— Artillería de bronce.....	102 piezas
— Artillería de hierro.....	249 piezas
— Morteros de bronce.....	6 piezas
— Morteros de hierro.....	1 pieza
— Junto a ellos, quintales de pólvora, cartuchos, granadas de mano, balas de espinganzas...	

² AGI, Santo Domingo, 2.113. Informe del gobernador Caxigal al virrey de Mexico (La Habana, febrero 1760).

³ AGI, Santo Domingo, 2.117.

2. EL MODELO FLAMENCO APLICADO EN EL ATAQUE Y DEFENSA DE LA HABANA

El 6 de junio de 1762, desde el Torreón de Cogimar se avistaba la flota inglesa. A partir de esta fecha iba a sucederse una de las más importantes batallas de la historia militar inglesa. El sitio de La Habana respondió al modelo utilizado en los Países Bajos en el siglo xvii. Se trataba de demoler el castillo armado a la manera italiana, con baluarte, foso y traza perfectamente estudiada, lo que hacía a los recintos fortificados prácticamente inexpugnables. Cortinas robustas de piedra con revestimiento de ladrillo y torta de argamasa componían el conjunto del recinto. En América el sistema se denominó «de caracolejo», más fuerte y que acortaba el plazo de construcción. El modelo era similar a las tácticas del ajedrez, por el cual se iban tomando piezas hasta dejar sin ninguna al enemigo. Las defensas se comportaban de un modo orgánico, todas las partes flanqueadas al mismo tiempo. Las acciones defensivas se imponían a las ofensivas, aguantando tras los muros de las plazas hasta que el enemigo las destrozase poco a poco⁴.

Esta batalla durante el sitio de La Habana enfrentó a dos ejércitos cuyos cuerpos de artillería llevaron el peso de la contienda. Las guerras, según el modelo de Flandes, no concluían hasta que no se ocupaban las fortalezas, y sólo mediante el bombardeo podía conseguirse.

3. LAS DEFENSAS DE LA HABANA

El recinto de la muralla de La Habana constaba de 11 baluartes, junto con las baterías que defendían la entrada del puerto y los castillos de la ciudad⁵. El castillo del Morro, al este, se encontraba en una roca elevada semejante a un triángulo. Su artillería era de las más potentes de toda la plaza, destacando las baterías del Sol con sus 12 cañones, la de los Doce Apóstoles con otros 12 cañones de a 36 y la de la Divina Pastora con 14 cañones.

El castillo de la Fuerza se encontraba en la ciudad y estaba compuesto por tres baterías con 23, 12 y 23 piezas, respectivamente. En él se encontraba ubicado el depósito de caudales y la residencia del gobernador.

El castillo de la Punta, al oeste, en la entrada del puerto, era de forma cuadrada y constaba de cuatro baluartes bien montados de artillería.

Entre los castillos de la Punta y la Fuerza, alrededor de la bahía, se hallaban otros baluartes que completaban la defensa.

⁴ Marchena Fernández, Juan, «La guerra de Flandes y la fortificación española», *Revista de Historia Militar*, año XXIX, n.º 58, Madrid, 1985.

⁵ AGI, Santo Domingo, 2.115. Informe de Arriaga (La Habana, 9 julio 1762).

Sin embargo, a pesar de todas estas fortificaciones, la ciudad y los fuertes estaban rodeados por varias alturas; así, al este del puerto se encontraba el cerro de la Cabaña, desde donde se dominaba el Morro en gran parte, la Punta y la Fuerza, además del nordeste de la ciudad. Por otra parte, en las alturas de la Cabaña se habían instalado 9 piezas que se encontraban en buen estado⁶.

Con respecto a los efectivos militares, en 1762 existían no más de 15.000 soldados, incluidas las milicias.

4. EL SITIO DE LA HABANA

Frente a toda esta maquinaria de guerra, iba a enfrentarse la expedición inglesa, compuesta por 74 buques de guerra, más de 200 buques de transporte, unos 20.000 hombres y 2.292 cañones de todos los calibres. El 5 de marzo de 1762 salieron de Inglaterra, y dos meses más tarde enrumbaron desde la Martinica hacia Cuba por la ruta más difícil e insospechada.

Toda la acción se desarrollaba dentro del marco de la guerra de los Siete Años (1753-1763), entre Gran Bretaña y Francia, en la que España se vería involucrada tras la firma del III Pacto de Familia (1761) de Carlos III con el monarca francés.

La navegación desde Europa hacia La Habana en estas latitudes, debido a las corrientes y vientos, se hacía por el sur de Cuba, enfilándose La Habana por occidente. Sin embargo, la escuadra inglesa apareció por el oriente, después de lanzarse por la zona más difícil, llena de cayos y dificultades. Esto constituyó una gran sorpresa para los españoles, pues la confundieron con la supuesta flota inglesa que regresaría de Jamaica hacia Europa tal y como lo hacía anualmente⁷.

El día 7 de junio de 1762 ponían pie en tierra los primeros soldados de los 16.000 que lo harían en total, desembarcando en Bacuranao, apoderándose del Torreón y del pueblo de Cogimar. La escuadra inglesa se dividió entonces en tres secciones, señalando tres objetivos: Bacuranao, Cogimar y La Habana. A su paso salieron un grupo de milicianos cubanos que pronto huyeron a los bosques.

El día 8 atacaron la villa de Guanabacoa, donde tuvo lugar el encuentro de 4.000 gastadores ingleses con 400 soldados españoles. La noche de ese mismo día empezaron a hacer fuego de artillería y fusiles las tropas de La Habana situadas en La Cabaña. Al día siguiente se hundieron los mejores navíos de la escuadra española, anclados en el puerto (*Neptuno, Europa y Asia*)

⁶ AGI, Santo Domingo, 2.114.

⁷ Guiteras, Pedro, *Historia de la conquista de La Habana por los ingleses*, La Habana, 1932.

y sus cañones se montaron en las defensas. Hasta un total de 183 cañones de la escuadra participaron durante el sitio de La Habana del siguiente calibre*:

<i>Número de cañones</i>	<i>Calibre</i>
90	24
59	18
30	12
4	8

A continuación se cerró la entrada del puerto con cadenas. El día 11 caía la colina de La Cabaña, desde donde iba a ser bombardeada la ciudad y el Morro con las baterías que colocarían el día 13.

Para el día 1 de julio el ejército inglés había conseguido colocar contra el castillo 18 cañones, 3 morteros y otras 26 piezas. Los baluartes comenzaban a resentirse. El día 11 de julio, 18 cañones ingleses disparaban contra 8 españoles. El 29 comenzaban a llegar refuerzos ingleses enviados desde Nueva York.

Ante la dificultad que suponía hacerse con el castillo a cañonazos y ante la precaria situación de la tropa, afectada por fiebres, los ingleses decidieron enviar zapadores y minadores para colocar minas bajo el Morro⁹. Fueron voladas el 30 de julio, lo que dio lugar al asalto del castillo.

La artillería había conseguido abrir brecha en los muros del Morro, introduciéndose por ellos los efectivos. En el ataque murieron 343 soldados españoles, 37 fueron heridos y 326 cayeron prisioneros. El 12 de agosto la ciudad se entregó y el 13 entraron los ingleses, firmándose la capitulación.

Hasta el 7 de julio de 1763, tras la paz de París, La Habana permaneció en manos de los ingleses. Ese día se devolvió a España a cambio de la pérdida de la Florida y los territorios orientales del Mississippi.

5. CONSECUENCIAS DE LA TOMA DE LA HABANA

Una vez presentados los hechos sobre el sitio de La Habana, habría que reflexionar si realmente se encontraba lo suficientemente defendida la plaza. Según Juan de la Riva, «para la artillería de la época estas defensas con sus

* AGI, Santo Domingo, 2.117.

⁹ Zapatero, Juan Manuel, *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*, San Juan de Puerto Rico, 1964.

muros de cantería de casi dos metros de espesor, sus parapetos y ángulos, sin ser formidables, sólo para un desembarco, pero no para un sitio completo, ofrecían resistencia»¹⁰.

Las defensas eran débiles y a poca altura, y su verdadera función era evitar el contrabando¹¹. A partir de 1761, el gobernador Prado comenzó obras de fortificación sobre todo en La Cabaña, pero la falta de recursos materiales y humanos y las epidemias impidieron su acción. Para cuando llegaron los ingleses sólo se habían realizado algunas mejoras en las murallas y baluartes, insuficientes para resistir un ataque de tal magnitud. Pero lo cierto es que La Habana no pudo defenderse mejor de lo que lo hizo, aunque las autoridades españolas conocían las deficiencias de su sistema defensivo.

El número de bombas y granadas arrojadas por el enemigo fue de 21.174, de las que 18.104 fueron contra el castillo del Morro y 3.070 contra el de la Punta y demás baluartes y navíos, lo que nos demuestra que el objetivo principal de la artillería se centró en el castillo del Morro, siguiendo el modelo flamenco.

Los ingleses no sólo encontraron gloria militar, sino también grandes riquezas: 25 buques mercantes, almacenes llenos de mercancías, 104 cañones y 9 morteros de bronce, 250 cañones y 2 morteros de hierro, 11.401 balas de cañón, 500 granadas de mano, 533 quintales de pólvora, cajas de azúcar, cacao, cuero, tabaco.. El total hallado equivalía a 3.000.000 de libras esterlinas ó 13.000.000 de pesos de a 8 reales, además de 330.000 pesos del haber de la Real Compañía de La Habana¹².

Lo que sí es cierto es que tras la toma de La Habana la situación del continente americano iba a sufrir un cambio radical. Su pérdida mostró la debilidad de la situación de la Corona española en la zona, lo que obligó a tomar medidas para resolver los problemas defensivos y militares de las plazas americanas. Para ello se enviaron de la Península funcionarios que organizaran un ejército regular donde tuvieran cabida las anteriores milicias y realizaran las fortificaciones.

Durante el sitio, las autoridades acusaron a las milicias de indisciplinadas, intentando descargar la responsabilidad de la catástrofe. Ahora, los sectores populares iban a participar en el sistema defensivo y militar americano, lo que les otorgaba cierto prestigio social, representando un peligro para los intereses del Estado, pues «las milicias se transformarán en un instrumento de control social y político de las élites criollas»¹³, en su provecho y beneficio.

¹⁰ Pérez de la Riva, Juan, *Documentos inéditos sobre la toma de La Habana por los ingleses en 1762*, La Habana, 1963.

¹¹ Rodríguez, Amalia, *Cinco diarios del sitio de La Habana*, La Habana, 1963.

¹² *Ibidem*.

¹³ Marchena Fernández, Juan, «Reformas borbónicas y poder popular en la América de las Luces. El temor al pueblo al armas a fines del período colonial», *Anales de Historia Contemporánea*, n.º 8, Murcia, 1990-91.

Será este ejército de milicianos que ahora empiezan a formarse e introducirse como tropas regulares quienes protagonicen los movimientos independentistas con el apoyo de las élites, que de acuerdo con el poder peninsular, defenderán el plan miliciano a cambio de privilegios como la apertura de los puertos peninsulares a los comerciantes y productores cubanos.

En definitiva, la batalla por La Habana fue un exponente claro de asedio desarrollado desde el Medievo, donde la artillería jugaba el papel más importante de la empresa, pues sólo a través del bombardeo constante del baluarte y el trabajo de los minadores se conseguía ganar la plaza. Caída la fortaleza, en nuestro caso el Morro, igual suerte sufrió la ciudad, La Habana.

A nivel internacional, impulsó el ascenso de Inglaterra aún más al primer puesto del escalafón mundial. A nivel militar, supuso un cambio radical de la configuración de los ejércitos españoles. De hecho, el Reglamento para las Milicias de la Isla de Cuba será promulgado en 1769:

«... Ninguno está exento de la obligación de defender a su patria y servir a su rey.»¹⁴

Por otro lado, se llevó a cabo la reorganización y reajuste de las fortificaciones en toda América, pues lo que se suponía el lugar mejor defendido de las colonias había sucumbido.

Finalmente, en La Cabaña, punto clave desde donde se bombardeó toda la plaza, y que hizo posible su rendición, se construyó la Fortaleza de San Carlos.

1722 se configurará como la fecha señalada antes y después de la cual el mundo americano iba a sufrir una serie de transformaciones tan cruciales como lo había sido la toma de La Habana.

¹⁴ Konetzke, R., *Colección de documentos*, vol. III.